

El sistema escolar como zona del despojo: diálogos entre el cine y la literatura reciente del Cono Sur

Dr Damaso Rabanal Gatica damrab31@gmail.com / Pontificia Universidad Católica de Chile – CONICYT

Eje 1: cuerpo, política y crueldad . Tipode trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Literatura y cine reciente – Cono Sur – Posdictadura – Derechos Humanos - Imaginarios Escolares.*

» *Resumen*

Las propuestas críticas y teóricas en torno a que los sistemas educacionales, en específico la escuela, son aparatos ideológicos del estado (Althusser) es una lógica contemporánea de acercamiento posible a diferentes objetos culturales. De la misma manera, vías interpretativas que posicionan a la escuela como una cárcel han sido consideradas y reproducidas en las lecturas de diferentes discursos y establecido, como consecuencias materiales legitimadas, expresiones populares como “calladito se ve más bonito” o “la letra con sangre entra”, construyendo así una representación estándar para imaginar un sistema educativo.

Considerando estas ópticas, las producciones culturales y literarias recientes del Cono Sur, desde el cine y la literatura actual, van más allá y discuten los sistemas escolares por sobre la homogenización de los cuerpos, visibilizando un diseño educativo en decadencia, un erial escolar, una zona del despojo, donde los sujetos que constituyen ese lugar viven sin autonomía y participación ciudadana. Los horizontes de un sistema escolar posdictatorial han desplazado a estudiantes, profesores y directivos por administradores de un mercado de la educación, de la estandarización desbordada y la agresividad deliberada por categorizar qué sujetos sirven al sistema educativo-económico y qué sujetos no, en una competencia políticamente validada por sobrevivir.

La novela *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse y la película *Desastres Naturales* (2014) de Bernardo Quesney serán las vías de acceso para escenificar la zona del despojo educacional y dialogar con otras producciones culturales de Chile y Argentina que insisten en visibilizar y ficcionalizar los imaginarios escolares como un espacio de interpretación legítimo para la crítica que une la literatura, la política, al educación y los Derechos Humanos.

Formas de ser, estar o disgustar o “La paz es nuestra, la violencia es de ellos”¹

Yo no había estudiado para profesor. Hice una Licenciatura en Letras, pensando siempre que iba a terminar haciendo otra cosa. Editor, escritor, cineasta, cualquier cosa menos profesor. La verdad es que ni siquiera me había puesto a pensar que algún día tendría que ganarme la vida sudando, sino más bien recogiendo los frutos de mi supuesta genialidad. Por eso no estudié pedagogía. Y por eso entré al magíster aprovechando el tiempo y el apoyo de mis padres. (Geisse, 2016:11)

“Escuchen niños de mierda, vamos a empezar rayando bien rayada la cancha: En primer lugar: exijo respeto y consideración, soy una persona, no un monigote. [...] Eso debería haberles dicho de entrada y quizás hubiese recibido algo más de respeto. Pero no. (Geisse, 2016:23)

Chile: desde iniciada la posdictadura ninguna reforma educacional se ha concretado completamente; escasos ministros son profesores, pero si abogados, ingenieros y economistas, por supuesto, articuladores de una lógica de educación mercantil y estandarización de saberes; la educación pública está desprestigiada; la calidad se compra o más bien se paga; los(as) profesores compiten, se estresan, enferman, frustran, deprimen, son violentados de manera material, psíquica y económicamente, mientras en las memorias colectivas y de la cultura quedan los cuerpos corriendo kilómetros en postas infinitas de estudiantes, familias, agentes educativos y activistas², girando alrededor del palacio de gobierno para decirle con el cuerpo al estado – pues no han sido suficientes las palabras - que “la educación no se vende, se defiende”³.

¹¹ Expresión señalada por Mempo Giardinelli en la Conferencia “Seis décadas de política en Argentina”, Facultad de Matemáticas, Astronomía y Física, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 11 de abril de 2017.

² Construyo este escenario haciendo referencia a la película *El vals de los inútiles* de Quesney, donde se describe el proceso de manifestación estudiantil donde diferentes actores sociales corrieron alrededor del palacio de gobierno para instalar un reclamo, crítica y discusión en torno a la educación de mercado en Chile.

³ Consigna que acompaña las movilizaciones estudiantiles en Chile.

Argentina: Pedagogía de la precarización y la patologización de los agentes escolares; baja contratación, idilio hacia la titularidad, sueldos desequilibrados y algunos de ellos en los límites de la pobreza; paritarias cuestionadas; iniciativas por el desprestigio de lo público; represión deliberada y pública en las calles. Profesores sitiados y situados en la agresión política del Estado agresivo y embustero que dice preocuparse por la educación mientras las fuerzas especiales imbunchan las movilizaciones en las que los educadores elaboran una posición dignificadora de su desempeño. En un horizonte cercano aparece el 'Plan Maestro', mientras, para quebrar el movimiento docente, abren las aulas a cualquiera para “hacer clases”⁴, ninguneando un sistema educativo y una reforma modelo que el 2018 cumple cien años.

Sin embargo, frente a esta crónica roja de la destrucción paulatina de toda comunidad crítica, surgen algunos grupos que, desde un cúmulo de disidencias articuladas, se ubican frente a este escenario social, logrando problematizar y proponer vías alternativas de pensamiento y participación, para así socializar las distintas problemáticas que aquejan y se heredan en el entramado nacional. Es así como, entonces, la conocida forma de construcción de estados-nación amparados en disputas de duopolios políticos entra en una crisis que tiende a hiperactivar los mecanismos ideológicos del estado (Althusser 1987) por defender y mantener el poder donde tradicionalmente lo han establecido. El espacio escolar es uno de ellos.

La literatura y el cine recientes del Cono Sur de los últimos años han sido revisados en clave crítica desde estrategias metodológicas y propuestas teóricas que conocemos, en algunos casos, hasta el hartazgo. Lo complejo es preguntarse por el hecho de si la crítica está ingresando a la cultura con claves tradicionales o las producciones recientes construyen formas literarias-culturales y enunciativas innovadoras para un hoy que necesitan otras lecturas o en realidad no son tan recientes en sus postulados y no se desplazan de aquellos lugares donde la escritura ya ha estado.

⁴ Refiero a la acción política impulsada por la Gobernadora de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, quien enunció que lo importante es hacer las clases como sea y, por lo tanto, si los profesores están movilizados, cualquier persona puede llevar adelante el proceso educativo, instalando simbólicamente una lógica peyorativa del trabajo docente que menosprecia y precariza la labor educativa.

Frente a estos cuestionamientos, me posiciono desde una lectura de los imaginarios escolares como una vía alternativa para en análisis de las producciones culturales del Cono Sur. Un espacio creativo donde los(as) autores y realizadores insisten en volver a través de diferentes propuestas, constituyendo al espacio escolar y las representaciones que coexisten en él, en un núcleo problematizador de la situación latinoamericana posdictatorial. En este sentido, la novela *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse y la película *Desastres Naturales* (2014) de Bernardo Quesney, ambas chilenas, aparecen en la escena creativa situándose sobre lugares de conflicto no distantes de críticas, sin embargo, fueron estas críticas quienes formularon los cuestionamientos que llevan a preguntarse por qué estas producciones culturales han favorecido diversos análisis.

“Cállense, cabros de mierda” o Ricardo Nixon School

La novela de Geisse, tiene la particularidad de ser un texto breve en el que convergen diferentes temáticas nacionales y personales que tienen como nexo compartir el espacio escolar y/o los sujetos que existen en él⁵. Además, la escritura en clave irónica permite abrir espacios de interpretación que están ligados con posibles formas posdictatoriales de vivir una dictadura que no se acabó, sino que se resignificó a través de la marcantilización del poder. El sujeto está sitiado y situado, como diría Bauman (2013), en un mercado, en una espiral agresiva que no es directamente la metralla en la cabeza, sino un ejercicio más siniestro donde el diseño social, que no puede eludir, se encarga de ejercer presión y activar el desespero. Los sujetos y sujetas de *Ricardo Nixon School* sufren la violencia en esta carrera insesante de competitividad donde existe la fantasía de ser “alguien” en la sociedad, como si la materialidad del cuerpo (Guerrero 2014) no fuese suficiente. Como bien menciona Luis Cárcamo Huechante (2008) para la literatura de transición hacia los dos mil, el mercado es una trama y, en este sentido, enlaza y traspasa las subjetividades, diseña representaciones e interpela imaginarios. Lo que Chomsky, llevado a la política, expresa como el partido único del dinero y que Violeta Parra destaca en sus canciones y reflexiones como “Lo todopoderoso”.

⁵ Esta novela ingresa a la Literatura Chilena Reciente, pues además los personajes se preguntan insistentemente, parafraseando a Macarena Areco (2015), por la construcción del yo, su lugar en el mundo y las condiciones con que sus identidades se configuran.

Escribir Chile desde la ironía es también un acto afiliativo donde Geisse dialoga con *El Sur* (2014) de Daniel Villalobos o con la propuesta confrontacional e intensa de las novelas de Marcelo Leonart. Así, la burla es la crítica hacia un país hipócrita que disfraza el dolor con humor para inventarse un acercamiento conformista de la “alegría ya viene” tan esperada y que llegó tangencialmente o sólo para algunos. Esta novela es un ejemplo de esa mayoría infeliz que se enferma en la competencia.

Ricardo Nixon School es una novela donde los personajes materializan la hipocrecía como rasgo naturalizado del sujeto nacional. Su vida dialoga y se tensiona entre lo que se es y lo que se desea ser, así como también marca un rasgo entre lo que se piensa y lo que se hace, lo que se reflexiona y lo que se dice. El protagonista es un astuto sobreviviente del modelo neoliberal que confunde estrategias de posicionamiento con oportunismo, por lo tanto, desea lo efímero y no la trascendencia, abraza la profesión docente por dinero mal pagado y no por vocación, e idealmente sin causar revuelo, pues la forma de sobrevivir es la mentira como práctica y resolución de problemáticas individuales. La colectividad está anulada y supervisada y sólo aparecerá con la mediación de la violencia como agente igualador de las personas.

Una segunda clave significativa es el ejercicio de conceder voz y lugar a los(as) profesores, aun cuando la descripción es desalentadora con respecto al contexto escolar. El texto señala: “El Ricardo Nixon School quedaba en Viña del Mar. Era puro nombre, porque el establecimiento era bien roñoso [...] Tenía mala fama. Allí llegaba lo que botaban de otros colegios y parece que eso último incluía también al cuerpo docente”(Geisse, 2016:15).

Escenario que se complementa con la sostenedora despreocupada, el director autoritario, el profesor de inglés con falsa autoridad autoimpuesta, la profesora de química mujer objeto, el profesor de castellano agobiado, los y las estudiantes con estigmas y prejuicios tradicionalmente instalados sobre ellos: flojos y cuestionados en su diversidad. En definitiva, un sistema escolar que parece insostenible donde todos(as) están despojados de afectos, afiliaciones y comunidades.

En este sentido, se formulan un entramados y diálogos con otras producciones culturales como *Liceo de Niñas* (2015-2016) de Nona Fernández y un estreno reciente, “Los profesores” (2016) de Amparo Saona, obras de teatro que (re)presentan distintos

espacios escolares precarizados y en crisis donde el desespero que abraza las fronteras de la locura.

Con respecto a esto último es relevante considerar que los diseños de poder de los personajes adultos de la novela avanzan sobre la delgada línea de la cordura e incluso, en algunos casos, transitan por la locura, motivados por este escenario reproductor de imaginarios agresores. Es así como existe en la narración una idea de lo que se considera ser profesor(a) y de lo que se considera ser estudiante – en paralelo es posible confrontar esta dinámica con lo que significa ser adulto y lo que significa ser adolescente -. El diseño del conflicto en la novela es descrito de la siguiente manera: “[...] los profesores somos chivos expiatorios de la crueldad de algunos alumnos sádicos que gozan haciéndonos sufrir, o bien, sacándonos de sus casillas. [...] y el profesor - mal pagado, con problemas estomacales y depresión – muchas veces es uno contra treinta o cuarenta” (Geisse, 2016:46).

En este estado de dominación, control de los cuerpos, descontrol de la lógica y competitividad, los(as) estudiantes, avanzan más allá de la posición subalterna donde los desplaza la categoría adolescente, pues son permanentemente animalizados por los adultos. Este acto animalizador atenta contra toda posibilidad de consciencia desde esos seres humanos adolescentes y de coexistencia como colectivo, no existe legitimación por/para el/la otro(a) animalizado(a), construyendo el escenario escolar en una zona de despojo, un espacio donde las subjetividades y los sujetos sufren en la búsqueda de un éxito, lugar y territorio que se difumina en el horizonte, pues no comprenden que la convivencia, la colaboración y la comunidad, en términos de Esposito (2012), son claves de subsistencia. Estos sujetos, hermanados por la violencia y la agresión, ya sea de sus patrones y de los profesores, son incapaces de establecer legitimaciones posibles para la alteridad y su comunicación directa es la marginación, la exclusión y anulación, concretando una fraternización de la violencia, lo que reproduce, en definitiva una violación sistemática de Derechos Humanos.

Si consideramos esta lectura de *Ricardo Nixon School* como uno de los accesos para preguntarnos el sentido de un ejercicio escritural, es posible establecer que Cristian Geisse presenta en su novela una propuesta crítica de la sociedad chilena de posdictadura desde el imaginario escolar.

El Chile del siglo XXI dispone a los cuerpos en los senderos competitivos de la agresión, haciendo que las personas se desplacen hacia un estrés exacerbado y esclavizador dentro de los contextos laborales. Es el escenario para la instalación de las patologías como el lenguaje constituyente de los sujetos en un país con las tasas más altas de depresión, infelicidad y suicidio de latinoamérica. Un territorio hostil maquillado de oportunidades económicas canjeables – como los puntos de las multitiendas – por energía vital.

La comunidad de la agresión naturalizada del Nixon School favorece la construcción de la escuela como zona del despojo en la medida que sus personajes se acercan a la patología psíquica, un síndrome de Burnout nublado por la competencia, la posición, el poder y el capital, generando el descontrol que operará y potenciará la legitimación de la inconsciencia de lo colectivo y la permanencia de lo individualista en clave de éxito. Es la vía desesperada de los sujetos por conseguir un lugar, por ‘ser alguien’, aunque eso constituya la anulación de sus derechos. Con esto se cierra el ciclo de las políticas de la agresión naturalizada en sociedad, pues si los adultos – y además profesores(as) - son capaces de vulnerar sus propios derechos tampoco podrán enseñarlos al no existir o visualizarse como prioridad en el diseño social y educacional, promoviendo el pacto de anulación para los derechos de toda otredad o disidencia.

“Timbre de salida” o Desastres Naturales

El diálogo entre cine y literatura es una engranaje de larga data. Sin embargo, para la posdictadura, y considerando los imaginarios escolares como tronco analítico, los productos culturales cinematográficos se reducen en cantidad sin disminuir su potencial simbólico y crítico/creativo. En Argentina, desde esta clave interpretativa, una película como *La noche de los lápices* (1986) de Héctor Olivera, profundamente estudiada por Federico Lorens (2004), Ana Amado (2009) y otros(as), es un antecedente ineludible; en Chile, *Machuca* (2004) de Andrés Wood o *El vals de los inútiles* (2012) de Edison Cajas, son referentes fundamentales para ingresar a las problemáticas de la cultura conosureña de posdictadura. *Desastres Naturales* (2014), una reciente producción chilena de Bernardo Quesney, ingresa a esta tradición, aún breve, para ampliar las vías que permitan comprender diferentes fenómenos como la impronta neoliberal, la educación de mercado, el

capitalismo, y evidentemente la situación de las representaciones.

Diferentes diseños tiene el caos que se elabora en el inestable armado organizacional que posee el establecimiento educacional de esta película. Los liderazgos, más bien autocráticos que democráticos, generan un ambiente de agresividad que se descontrola y se difuminan los rasgos de cierta cordura, transformando, poco a poco, el espacio escolar en una zona del despojo en la medida en que los sujetos quiebran toda posibilidad de comunicarse a través de lenguajes coincidentes y lógicas cohesionadas para superar las dificultades. Mientras, en los escombros del colegio antiguo que se mantienen al lado del actual, sobre las murallas está escrito 'bienvenido al infierno' y en el recuerdo un secreto de algo horrible que no desean que se vuelva a producir. La memoria de un desastre con el que comienza la película a través de la filmación de un edificio en ruinas.

Raquel, profesora recientemente despedida del colegio, luego de 23 años ejerciendo, vuelve a clases un día cualquiera en medio de la naturalidad de sus estudiantes que la reciben con la relativa cordialidad de siempre y sin mayor sorpresa. Ella, en una actitud interiorizada de su praxis pedagógica, no es un sujeto extraño para esta parte de la comunidad escolar, a pesar que oficialmente no pertenece a ella.

En síntesis, para toda la película, las tensiones se elaboran sobre los estereotipos y las representaciones que uno elabora del otro, entre pares y entre profesores(as) y estudiantes. Inicialmente, la complejidad de la situación se manifiesta cuando Manuela, profesora novata y recientemente incorporada, llega a la sala para hacer la clase de reforzamiento de matemáticas y se encuentra con Raquel. Luego de una discusión entre ambas los estudiantes se encierran en la sala con ambas profesoras dentro y optan por solidarizar con Raquel para conseguir que la vuelvan a contratar. En medio, los ensayos generales de una presentación teatral de estudiantes, y la crisis de los directivos(as) del colegio al ver sus liderazgos cuestionados y anulados por un grupo de alumnos(as) y una profesora despedida con una sala de clases tomada.

Los adultos no reconocen a los estudiantes como interlocutores válidos para entablar una conversación que avance hacia la resolución del conflicto. Patricia, inspectora del colegio, lo deja establecido al decir: "Aquí, con la Srta. Valentina, no vamos a hablar con

los estudiantes, vamos a hablar con la gente adulta”(Quesney, 2014/13:50). Esta declaración de Patricia, la situación cuestionable del liderazgo de Valentina y la tensión constantemente violenta acumulada entre los sujetos a través de la película, estalla cuando Cesárea grita “¡Por la profe Raquel, hagamos cagar este colegio conchetumadre! Vamos cabros, hagan mierda todo, weón”(Quesney, 2014/51:00), develando la ausencia total de comprensión entre los sujetos que componen ese imaginario escolar. Se activa el descontrol entre los estudiantes del resto de la comunidad educativa que no participaban materialmente de la toma y se transita hacia una violencia desbordada que ningún estudiante cuestionó, mientras niños vestidos de ángeles destruyen la escenografía que de la obra de teatro en que participarían.

Todo se calma con un toque de timbre que finaliza la jornada de clases. Es viernes. Los estudiantes se retiran y toda acción política asociada a la colectividad se deshace. El toque del timbre es el regreso a la vida cotidiana fuera del colegio. Los estudiantes se activaron con la movilización transitoria, sin embargo no interiorizan la significancia política del gesto y el valor de lo colectivo. Los sujetos-estudiantes vuelven a pensar en si mismos, sin participación comunitaria ni ciudadana con respecto a la arenga por apoyar la situación de Raquel.

Asimismo, es interesante lo que sucede en términos de las consecuencias que significa para los(as) profesores habitar una zona del despojo. Manuela le pregunta a Raquel si ella considera que va a sacar algo de este contexto y la profesora mayor le responde: “no sé, pero por lo menos no estoy en mi casa”, evidenciando la situación emocional de la profesora luego del despido. Lo que genera una nueva particularidad de la zona del despojo: la incapacidad de generar una nueva vida más allá del imaginario escolar⁶.

Finalmente, el secreto que busca develar Raquel es la razón por la que ha sido despedida. Al finalizar la película, Valentina, entrega una carpeta a la profesora a través de

⁶ Con respecto a este punto es importante mencionar que en un momento de la película interviene Lucía, hija de Raquel, quien en una discusión con su madre menciona: “Ud. no cambia oiga. Sabe que cuando me llamó la directora no tuve ninguna duda en lo que aquí estaba pasando, sabe por qué, porque Ud. es capaz de llegar a cualquier parte con sus cosas. Lo único que le ha importado en su vida es su trabajo, su trabajo y su trabajo. Y resulta que ahora termina como una loca tomándose un curso”(Quesney, 2014/40:00)

una ventana. En una de las páginas se lee: “el docente en cuestión no logra mantener su motivación para la clase, se siente desorientado, nunca aclara las inquietudes de sus alumnos, exige respeto pero no lo logra, abandona el trabajo”(Quesney, 2014/105:00). Este hecho quiebra la representación que ella había construido de sus estudiantes a quienes consideraba conocer, el otro-estudiante es ahora un desconocido dentro de la zona del despojo.

Una vez que lee, abre la puerta bloqueada, toma el libro de clases y su cartera, llega a la puerta y menciona “buenas tardes, alumnos”(Quesney, 2014/109:15) para retirarse. Ella no logra hacer su clase. La profesora Raquel se retira del colegio con la vocación y los afectos frustrados, siente la zona del despojo apoderándose de su cuerpo.

Conclusión o de la violencia nadie se gradúa

Uno de los agenciamientos políticos de la cultura posdictatorial chilena reciente se orienta hacia la producción de objetos culturales que visibilicen la agresión resignificada y las huellas de las acciones y proyectos dictatoriales que operan sobre los sujetos y los diseños sociales.

Esta mediación de la violencia política, el capitalismo forzosamente instalado, la competencia y el individualismo en sí mismo egoísta, han favorecido la desestabilización de los núcleos de protección de diferentes espacios sociales como la familia, la amistad, la escuela, entre otros, constituyéndolos en territorios de alta conflictividad donde los cuerpos y sujetos tensionan las propuestas de representación y control en una búsqueda permanente por la legitimación de sus identidades, diversidades y derechos violentados.

Los imaginarios escolares, en este sentido, se posicionan como una de las zonas del despojo – el territorio de la agresión como práctica naturalizada - donde los sujetos vivencian la anulación deliberada de sus derechos, individuales y colectivos, y las enfermedades y consecuencias propias de la alienación contemporánea clausuran los procesos reflexivos que les permiten reinstalar la consciencia por los Derechos Humanos.

En esta novela y película los sujetos están instalados desde otro lugar y enuncian desde otra época. El desplazamiento desde los años noventa, con el dolor inmediato por la herida abierta de la dictadura, se posiciona hacia los años dos mil para instalar la crítica en

las huellas de la autocracia cívico militar. La propuesta de Geisse sitúa esta narración desde un ingreso alternativo relacionado con lo laboral – una categoría analítica profundizada por Rubí Carreño en su libro *Memorias de nuevo siglo* (2009) - que viene a complementar las vías de lectura que la crítica trabaja desde unos años atrás, por ejemplo la ‘literatura de los hijos’.

En *Ricardo Nixon School* de Cristian Geisse, así como en *Desastres Naturales* de Bernardo Quesney, y otras producciones culturales recientes que tienen la escuela como espacio creativo fundamental, es posible atisbar que la enfermedad psíquica es social y no sólo de los(as) sujetos(as), pues prolifera y se intensifica la crisis de la colectividad con el individualismo tóxico del éxito, estableciendo con la enfermedad un lenguaje, una clave comprensiva literaria y cultural que sustenta la anulación de la consciencia colectiva-individual e instala la incapacidad reflexiva en torno a la importancia de legitimar los Derechos Humanos de todos y todas.

Obras citadas

- Althusser, Louis (1987) *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. México: Quinto Sol.
- Amado, Ana. (2009) *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.
- Bauman, Zygmunt. (2013) *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE.
- Cajas, Edison (2014) *El vals de los inútiles*. Santiago: Catalina Donoso.
- Cárcamo-Huechante, Luis (2008) *Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX*. Santiago: Cuarto Propio.
- Carreño, Rubí (2009) *Memorias del nuevo siglo. Jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*. Santiago: Cuarto Propio.
- Esposito, Roberto (2012) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, Nona (2016) *Liceo de niñas*. Santiago: Oxímoron.
- Foucault, Michel (2009) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- _____ (2010) *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva visión. 2010.

- Geisse, Cristian (2016) *Ricardo Nixon School*. Santiago: Planeta / Emece.
- Guerrero, Javier (2014) *Tecnologías del cuerpo. Exhibicionismo y visualidad en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Lorenz, Federico (2004) “Tomála vos, dámela a mí”. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas”. En Jelin, Elizabeth & Lorenz, Federico (comps.) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Olivera, Héctor (1986) *La noche de los lápices*. Buenos Aires: Aries Cinamatográfica Argentina.
- Quesney, Bernardo (2014) *Desastres Naturales*. Santiago: Americana – Eugenio Ramírez.
- Saona, Amparo. *Los profesores*. Manuscrito no publicado. Presentado en la sala de teatro del Museo de la Memoria y Derechos Humanos en octubre de 2016.
- Villalobos, Daniel (2014) *El sur*. Santiago: Libros del laurel.
- Wood, Andrés (2004) *Machuca*. Santiago de Chile: Andres Wood producciones.